JUEVES 20

Blanco Jueves II de Pascua MR, p. 356 (357) / Lecc. I, p. 879

Otros Santos: Inés de Montepulciano, abadesa. Beatos: Michel Coquelet, presbítero de la Orden de los Oblatos de María Inmaculada y mártir; Clara (Dina) Bosatta, cofundadora.

HAY MOMENTOS CUANDO HAY QUE TOMAR UNA DECISIÓN CLARA
Hech 5, 27-33; Sal 33; Jn 3, 31-36

Hay momentos en que debemos sopesar las opciones, contraponer los beneficios y los riesgos y postergar una decisión hasta que estemos más seguros de lo que queremos hacer. Para el evangelista Juan, la venida de Cristo no es uno de tales momentos. Al contrario, aunque tenemos que pensar bien, Jesús exige una respuesta clara en favor o en contra de él. Por eso, en el Evangelio de hoy, al concluir su discurso con Nicodemo y su discusión sobre el bautismo y Juan Bautista, Jesús habla en dualismos: o creemos en él y tenemos la vida eterna o no. No se puede titubear respecto de Cristo. Pero tal decisión no es algo de un solo momento; debe ser renovada a lo largo de nuestras vidas en respuesta a las diferentes circunstancias y estaciones de la vida en que nos encontramos.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 67, 8-9. 20

Cuando saliste, Señor, al frente de tu pueblo, y le abriste camino a través del desierto, la tierra se estremeció y hasta los cielos dejaron caer su lluvia. Aleluya.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que llevaste a cabo el sacrificio pascual para que el mundo obtuviera la salvación, escucha las súplicas de tu pueblo, y haz que, intercediendo por nosotros Cristo, nuestro Pontífice, por su humanidad, que comparte con nosotros, nos reconcilie, y por su divinidad, que lo hace igual a ti, nos perdone. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Nosotros somos testigos de todo esto, y también lo es el Espíritu Santo.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles ante el sanedrín, y el sumo sacerdote los reprendió, diciéndoles: «Les hemos prohibido enseñar en nombre de ese Jesús; sin embargo, ustedes han llenado a Jerusalén con sus enseñanzas y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre».
Pedro y los otros apóstoles replicaron: «Primero hay que obedecer a Dios y luego a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte colgándolo de la cruz. La mano de Dios lo exaltó y lo ha hecho jefe y salvador, para dar a Israel la gracia de la conversión y el perdón de los pecados. Nosotros somos testigos de todo esto y también lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que lo obedecen».
Esta respuesta los exasperó y decidieron matarlos. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 33, 2. 9. 17-18. 19-20.
R/. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Aleluya.

Bendeciré al Señor a todas horas; no cesará mi boca de alabado. Haz la prueba y verás qué bueno es el Señor. Dichoso el hombre que se refugia en él. ***R/.***
En contra del malvado está el Señor para borrar de la tierra su recuerdo; escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. ***R/.***
El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas. Muchas tribulaciones pasa el justo, pero de todas ellas Dios lo libra. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 20, 29
R/. Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. ***R/.***

EVANGELIO

El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos.

Del santo Evangelio según san Juan: 3, 31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos; pero el que viene de la tierra pertenece a la tierra y habla de las cosas de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. Da testimonio de lo que ha visto y Oído, pero nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica que Dios es veraz. Aquel a quien Dios envió habla las palabras de Dios, porque Dios le ha concedido sin medida su Espíritu.
El Padre ama a su Hijo y todo lo ha puesto en sus manos. El que cree en el Hijo tiene vida eterna. Pero el que es rebelde al Hijo no verá la vida, porque la cólera divina perdura en contra de él. **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Suba hasta ti, Señor, nuestra oración, acompañada por estas ofrendas, para que, purificados por tu bondad, nos dispongas para celebrar el sacramento de tu inmenso amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio IV de Pascua, MR, pp. 504-508 (500-504).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 28, 20

Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Aleluya.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, por la resurrección de Cristo, nos has hecho renacer a la vida eterna, multiplica en nosotros el efecto de este sacramento pascual, e infunde en

nuestros corazones el vigor que comunica este alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SANTA INÉS DE MONTEPULCIANO, del griego, «casta», «pura» (1268-1317). Abadesa. Hija de acaudalada familia, nació en Graciano Vecchio, Italia. Una antigua leyenda indica que su nacimiento fue anunciado por luces volantes que rodearon la casa de su familia. Desde los nueve años cursó sus estudios en un monasterio de Montepulciano, donde destacó por su
piedad. Por sus cualidades, con una dispensa especial de la Santa Sede, fue enviada a fundar el monasterio dominico de Santa María Novella, en Orvieto, del que fue nombrada abadesa. En su cargo fue prudente, se distinguió por su continua oración; se dice que tuvo los dones de taumaturgia y el de profecía. Padeció penosa enfermedad, por lo que le prohibieron los ayunos y las penitencias extremas que de continuo practicaba. Algunas crónicas refieren que: «unas veces era levantada en alto; otras, se cubría su capa de copos blancos, en forma de cruz o brotaban lirios en el lugar donde se había arrodillado, así como que repetidas veces la recreó la Reina del Cielo depositando al Niño Jesús en sus brazos virginales». A fines del siglo XIII fue designada abadesa en Montepulciano, donde continuó su ejemplar vida hasta su muerte. Fue canonizada por el Papa Benedicto XIII (1724-1730) en 1726. Patrona de Orvieto y Montepulciano. Santa Catalina de Siena, Doctora de la Iglesia (29 de abril), en sus Diálogos escribió que Jesucristo en una aparición le dijo: «La dulce virgen santa Inés, desde la niñez hasta el fin de su vida me sirvió con humildad y firme esperanza sin preocuparse de sí misma».